



LITERATURA DE INMIGRACIÓN EN LA ARGENTINA DE 1880-1920: LA CONSTRUCCIÓN ALTERNATIVA DEL INMIGRANTE EN LAS NOVELAS DE ADOLFO SALDÍAS, ALBERTO GERCHUNOFF Y CARLOS MARÍA OCANTOS

Romina Jimena López
(Universidad Nacional de Mar del Plata)

Resumen. Dentro de los acontecimientos sociales más importantes en la historia de Argentina, se encuentran, sin duda, las primeras oleadas inmigratorias que tuvieron lugar entre los años 1880-1890. Estas corrientes produjeron cambios profundos en la estructura social y económica del país, generando una situación conflictiva con grandes consecuencias en el sistema político argentino y paralelamente, en la literatura. El presente artículo pretende revisar y analizar aquellos textos literarios menos conocidos que representaron positivamente el proyecto inmigratorio frente a la literatura xenófoba que formó parte del canon. Las novelas: *Bianchetto, la patria del trabajo* de Adolfo Saldías, *Promisión* de Carlos María Ocantos y *Los gauchos judíos* de Alberto Gerchunoff proponen una visión disidente dentro del campo intelectual argentino estableciendo personajes literarios que constituyen una contraprueba que busca reivindicar el valor de los inmigrantes, su construcción identitaria y su importancia dentro del país.

Abstract. Within the most important social events in Argentinian's history, there is, undoubtedly, the first immigrant surge that took place between 1880-1890. These trends produced deep changes in social and economic structures of the country, generating a controversial situation with sizable consequences in the Argentinian political system and, parallel, in the literature. The following article has the aim to look over and analyze those unknown literary texts that represented in a positive way the immigration project facing the xenophobic literature that took part in the canon. The novels: *Bianchetto, la patria del trabajo* of Adolfo Saldías, *Promisión* of Carlos María Ocantos and *Los gauchos judíos* of Alberto Gerchunoff propose a dissident view in the argentinian intelectual field, setting literary characters that constitute a counteroffensive that claim for the value of the immigrants, their identity construction and their relevance inside the country.

Palabras clave. Inmigrante, Literatura, Xenofobia, Identidad

Keywords. Immigrant, Literature, Xenophobic, Identity

La guerra es justamente el punto de partida del discurso, la condición de posibilidad de la aparición de un discurso histórico y la referencia, el objeto del cual se ocupa (un discurso). En suma, la guerra es aquello a partir de lo cual el discurso habla y al tiempo aquello de lo cual habla.

Michael Foucault, *Genealogía del racismo*

279

El presente artículo pretende realizar una lectura crítica de las novelas *Bianchetto, la patria del trabajo* (1896) de Adolfo Saldías, *Promisión* (1897) de Carlos María Ocantos y *Los gauchos judíos* (1910) de Alberto Gerchunoff como representantes de una literatura argentina en defensa de la inmigración, a partir de su relación antagónica con novelas coetáneas, de carácter xenófobo y más populares que forman parte del canon. Poder hablar de un corpus de novelas que disiente con la postura de la época, nos permite establecer una hipótesis de lectura que las conecte entre sí y revalorizar estas obras dándoles un lugar dentro de la literatura de inmigración en la argentina¹.

Dada la particular caracterización de la figura del inmigrante y su oposición ideológica con el mundo real, es posible leer estas novelas, a partir de la teoría de Thomas Pavel, como «mundos salientes». En su libro *Mundos de ficción* (1986), Pavel postula que los mundos ficcionales son los que, de alguna manera, mantienen una relación con la historia donde muestran una tesis o ensayo sobre la realidad sociopolítica del momento de enunciación. Propone el concepto de «estructuras salientes» a las estructuras duales en las que el universo primario y el secundario no tienen la misma forma:

Las obras de ficción combinan con más o menos dramatismo estructuras de mundos incompatibles, juegan con lo imposible y hablan sin cesar de lo inefable. Y no obstante, se presentan frecuentemente como textos lingüísticamente coherentes que obedecen dócilmente las convenciones genéricas y estilísticas, y el que logremos juntar conjuntos heterogéneos de mundos de ficción en textos unificados y bellamente barnizados y encontremos sentido en la tensión entre textos y mundos resulta una hazaña nada despreciable. (Pavel, T. 1986: 80)

El epígrafe elegido sobre la guerra, que inicia este artículo, introduce una idea fundamental en relación a la noción de «mundo saliente» y el papel del discurso respecto de la construcción de una dicotomía aliado/enemigo. Pensar en términos de guerra también permite plantear dos polos, uno integrado por el

¹ Se puede destacar un corpus de novelas que perteneció al canon y se manifestaron en oposición a la inmigración: Juan Antonio Argerich: *¿Inocentes o culpables?* (1884), Eugenio Cambaceres: *En la Sangre* (1887), Manuel Podestá: *Irresponsable* (1889), Francisco Anselmo Sicardi: *Libro extraño* (1894).

enemigo, ese que cumple el rol de ser el «otro» a quien irán dirigidos los ataques, y por otra parte, quienes dominan el discurso y buscan argumentar su superioridad y la inferioridad del otro. Plantear discursivamente al «otro» como un enemigo permite declarar una guerra tácita y allana el camino en la sociedad en caso que se necesite suspender el consenso democrático. Esto, en palabras de Foucault, redefine la guerra entendida como «relación social permanente y al mismo tiempo como sustrato insuprimible de todas las relaciones» (Foucault, M. 1998:46). El poder del discurso reafirma el rol fundamental que tuvieron de los intelectuales argentinos a la hora de referirse a los inmigrantes, antes y después de las oleadas inmigratorias de 1880 en Argentina.

En efecto, Juan Bautista Alberdi fue una figura central al momento de fomentar las políticas inmigratorias ya que sentó las *Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina* (1852), derivadas de la ley que preside el desarrollo de la civilización en América del Sur de la Constitución Nacional en 1852. En sus argumentos, se destaca la necesidad de dar garantías a los extranjeros porque son ellos quienes traerán ideas, industrias y hábitos de trabajo. Para Alberdi, los hijos de inmigrantes serán los que le darán al país un nuevo tipo de hombre o ciudadano argentino. La expectativa positiva sobre los beneficios de la inmigración según el programa de Alberdi en 1852 y que continuó Avellaneda, comenzó a desaparecer en la administración de Roca y es totalmente abandonada por Juárez Celman. En parte, esto se debió a un factor cuantitativo: el aumento exponencial de los inmigrantes. Según lo expuesto por Gastón Gori en su libro *Inmigración y colonización en argentina* (1986) las cifras inmigratorias fueron realmente significativas: «Desde 1870 hasta 1890, un millón y medio de personas entraron en el país, en una corriente que no se interrumpiría hasta 1913, aumentando en forma progresiva para totalizar más de tres millones» (Gori, G.1986:98). Por otro lado, la preocupación más urgente surge en relación al tipo de inmigrante que verdaderamente llegó a la Argentina. Gladys Onega, en su libro *La inmigración en la literatura argentina 1880-1910*, retoma las palabras de Sarmiento y cita una publicación en *Diario* del 12 de septiembre de 1887, donde hace explícita la preocupación sobre las nacionalidades que están en el país: «Lo más atrasado de Europa, los campesinos y gente ligera de las ciudades, es lo primero que emigra. Véalo en el desembarcadero» (Onega, G. 1982: 38). Es a partir de este fenómeno que se asocia al inmigrante como un ser inferior, inculto y arribista. Así, comienza a emerger la figura social y literaria del inmigrante-enemigo, donde el lugar que se le otorga al «otro» se vuelve una estrategia discursiva para plantear y resaltar la defensa frente al peligro y la amenaza. Si bien, coexisten novelas a favor y en contra del inmigrante, se puede decir que la literatura de corte xenófobo primó por sobre la otra debido a la fuerza del posicionamiento antiinmigratorio de la

generación del 80 y su correlación con las medidas políticas que abogaban por la expulsión de los inmigrantes. Tal como lo expone Argerich en su prólogo a *¿Inocentes o Culpables?* (1884):

En mi obra, me opongo franca y decididamente a la inmigración inferior europea, que reputo desastrosa para los destinos a que legítimamente puede y debe aspirar la República Argentina; y no es sin pena que he leído la idea del primer magistrado de la Nación consignada en su último Mensaje al Congreso de costear el viaje a los inmigrantes que lo solicitaren. (Argerich, A.1984: 9)

La cita, firmada el 6 de junio de 1884 y dirigida al Presidente Julio Argentino Roca, evidencia no sólo la relación entre política y literatura, sino que también da cuenta del rol del autor al hacer explícita su postura crítica ante la inmigración y las nuevas medidas adoptadas por Estado. Los enunciados del prólogo son los cimientos de la novela de Argerich, él mismo concluye con unas palabras acerca de su construcción literaria, la cual «no reposa sobre un castillo de naipes» (Argerich, A.1984: 10). La necesidad de demostrar y ejemplificar las consecuencias de aceptar inmigrantes radican en una cuestión de base que tiene su fundamento sobre la noción de verdad que plantea Foucault: «La "verdad" está ligada circularmente a los sistemas de poder que la producen y la mantienen y a los efectos de poder que induce y que la acompañan» (Foucault, M. 1992: 189). En este sentido, que la literatura como discurso de poder haga una construcción particular del inmigrante responde a los intereses de los intelectuales en relación a las expectativas socio-económicas del país.

La influencia del naturalismo europeo se ve reflejada en las referencias estadísticas, tales como los porcentajes de mortalidad infantil, acceso a escolaridad o el censo del año 1881. Esta aparente objetividad que dan los números, implica una rápida intervención del poder político a fin de impedir el aumento de la población de inmigrantes. El naturalismo argentino, al igual que el europeo, también se vale de la observación, los términos científicos, las estadísticas, pero nuestros escritores agregan la particularidad de un tono de denuncia que abandona la pura objetividad con intervenciones claras del narrador. Los modelos ficcionales, tanto a favor como en contra del inmigrante, ensayan respuestas en sus novelas con el objetivo de operar sobre los problemas que presentaba la inmigración en ese momento. La manera en que estos escritores se vinculan con la política y el discurso de la historia les permite plantear una ficción y, a la vez, expresar un discurso que refleje «su verdad». Una verdad que se construye a partir de diferentes miradas. Esa tensión discursiva se vuelve combativa, pero no entre dos razas, sino en palabras de Foucault «entre

una raza puesta como verdadera y única (la que detenta el poder y es titular de la norma) y los que constituyen otros tantos peligros para el patrimonio biológico» (Foucault, M. 1998:56). Estos autores plantean una dicotomía donde ya no es posible asociar en la literatura argentina una única configuración literaria y social del inmigrante.

1. Adolfo Saldías: *Bianchetto, la patria del trabajo*

Adolfo Saldías fue un pionero del revisionismo histórico en Argentina. Su figura, no siempre fue valorada de esa manera sino que fue relegada debido a las fuertes críticas que recibió su texto sobre Rosas y que luego reeditó como *Historia de la Confederación Argentina*, la cual también obtuvo una dilapidaria devolución por parte de Mitre. En el año 1896, publica su novela *Bianchetto, la patria del trabajo* donde establece un diálogo con el pasado al ubicar el comienzo del relato en la presidencia de Sarmiento y su final con el presente de enunciación. El vínculo entre historia y literatura, nos permite pensar la novela como la búsqueda de una respuesta al problema de la inmigración de la época. La historia del niño italiano, huérfano que hace lo imposible por llegar a América, parece dialogar con la novela *En la Sangre* (1887) de Eugenio Cambaceres. *Bianchetto* es lo opuesto a Génaro, pero ambas novelas toman un tema clave para los intelectuales de época y que se relacionaba con el ascenso social. Ambos van obteniendo pequeños logros hasta mezclarse con los ciudadanos argentinos aunque lo logran de distinta manera. El padre de Génaro, ese italiano caricaturesco, violento e ignorante que Cambaceres representa con estereotipos negativos: «encorvado bajo el peso de la carga que soportaban sus hombros: "tachero"... gritaba con voz gangosa: "¿componi calderi, tachi, signora?» (Cambaceres, E.2011:7) disiente completamente del retrato inocente de *Bianchetto*: «los españoles prendados de la fisonomía dulce inteligente y hermosa del muchacho» (Saldías, A.1896:7). La cuestión del idioma tampoco resulta burlada porque la adaptación del italiano al castellano se da como un hecho en la novela, todas sus cualidades son positivas y eso lo hacía atractivo a todos:

A quién le habría ocurrido conceptual extranjero a *Bianchetto*? Ni a él mismo. Su sangre derramada juntamente con la de los valientes gauchos con quien se había criado; su sentimiento y su voluntad enérgicamente le habían llevado a confundirse con la población nacional. Y cuando así no hubiese sido, sus seis o siete hijos eran otras

tantas raíces que lo adherían a la patria de los argentinos a que ellos pertenecían. (Saldías, A. 1896: 295-296)

Saldías reivindica al inmigrante italiano a partir de las mismas estrategias discursivas que utilizan otros autores para justificar su expulsión y rechazo. La influencia del determinismo biológico se ve presente a lo largo de toda la novela; Bianchetto se aboca a llevar una vida honrada donde todo lo que logra, no es motivado por la ambición sino por el sacrificio y el patriotismo: «La nueva campaña a que había asistido y en la que a pique estuvo de perder la vida, acentuó su fisonomía marcial y patriótica entre las gentes del departamento que lo consideraban tan criollo como el que mas.» (Saldías, A. 1896: 276). Todo lo contrario a la forma en que Genaro asciende socialmente: «porque eso debía buscar, bien pensado ése era el tiro, dar con una mujer que tuviese el riñón forrado y atraparla, ver de casarse con ella» (Cambaceres, E. 2011:97). Todas las cualidades que posee Bianchetto se potencian con la vida de campo, él puede triunfar en todos los aspectos donde Genaro fracasa. Saldías muestra cómo prevalece la influencia del medio, porque la verdadera inserción del personaje como futuro ciudadano, llega en el momento de vivir en la estancia de su patrón Correa.

El interior era clave en el proyecto de Juan Bautista Alberdi: «La parte principal del arte de poblar es el arte de distribuir la población. A veces aumentarla demasiado es lo contrario de poblar: es disminuir y arruinar la población del país» (Alberdi, J.B. 1966: 19). Ese lugar, que estaba destinado a ser poblado y civilizado, es donde Bianchetto aporta su fuerza de trabajo en el para labrar las tierras y avanzar en los derechos civiles a partir de su participación en diversos cargos de poder y en las luchas internas del país. Incluso, llega a ser, en palabras del narrador, «uno de los ciudadanos más útiles y progresistas» (Saldías, A. 1896:295). La primera batalla a la que concurre, es la de la revolución de 1874 donde se enfrentan el partido liberal contra el partido autonomista nacional. Ante la negativa de Correa, su patrón, de llevarlo a pelear por ser inmigrante, Bianchetto le responde: «V. se marcha a cumplir su deber. ¿y por qué no quiere que lo cumpla yo? ¿Por qué he nacido Italia? V. me ha dicho que en este país se confunden todos los hombres trabajadores» (Saldías, A. 1896: 142). Unos años después, decide enrolarse y obtener su papeleta de Guardia Nacional, forma parte del gobierno de la provincia, es miembro del Consejo Escolar, comandante militar y juez de paz suplente. Su sentimiento patriótico es real, muy diferente al de Genaro: «La patria... la patria era uno, lo suyo, su casa, la mejor de las patrias, donde más gorda se pasaba la vida y más feliz!» (Cambaceres, E. 2011:141). Saldías quita del debate la configuración de una identidad nacional basada en criterios étnicos y vuelve al lema de Juan

Bautista Alberdi: «gobernar es poblar». Si bien son dos momentos diferentes de publicación (porque Alberdi escribe con la intención de crear condiciones atractivas para los inmigrantes y Saldías, luego de las oleadas inmigratorias), continúa la intención de seguir valorándolos como fuerza de trabajo y patriotas.

2. Carlos María Ocantos: Promisión

Un año después de la publicación de *Bianchetto*, Carlos María Ocantos publica su novela *Promisión*. A diferencia de la obra de Saldías, Ocantos no toma una nacionalidad en particular, sino que retrata inmigrantes provenientes de diversos países de Europa del Norte. Ese gesto funciona como una operación discursiva relevante porque, cuarenta años antes, los propulsores de los proyectos a favor de la inmigración tenían una pretensión sobre el tipo de inmigrante que buscaban recibir en el país. Esa expectativa se centraba en recibir nacionalidades provenientes del noroeste europeo (y no del sudeste como efectivamente sucedió). En el caso de Alberdi, destacaba en sus argumentos la necesidad de dar garantías a los extranjeros porque son ellos quienes traerán ideas, industrias y hábitos de trabajo (en este aspecto, también es central la figura de Sarmiento y las zonas programáticas en Facundo). Para Alberdi, los hijos de inmigrantes serán los que le darán al país un nuevo tipo de hombre o ciudadano argentino: «¿Quién conoce caballero entre nosotros que haga alarde de ser indio neto? ¿Quién casaría a su hermana o a su hija con un infanzón de la Araucanía, y no mil veces con un zapatero inglés?» (Alberdi, J.B. 1966: 82). Ambas novelas dialogan con lo que los liberales pensaron años atrás pero de diferente forma: Saldías sitúa geográficamente y proyecta en *Bianchetto* una unidad con el criollo del campo, es allí donde sus aptitudes se ven potenciadas por la influencia del medio; en cambio Ocantos sitúa su novela en la ciudad, puntualmente en la casona del doctor D. Hipólito Andillo, donde se alojan huéspedes de diversas nacionalidades, que provienen de sectores proletarios y campesinos. El personaje de Andillo, catedrático de la universidad, es el personaje que funciona como nexo entre los demás huéspedes y, a su vez, es una voz de autoridad. Incluso manifiesta lo que para él debería ser un ciudadano argentino:

¿Para usted cuál será el argentino del porvenir? Poner en una caldera, al fuego lento de los años, un español, un francés, un inglés, un alemán, un ruso, un dinamarqués, un portugués, un italiano, un noruego, representantes todos de la raza caucásica... de ahí saldrá el arquetipo del argentino futuro. (Ocantos, C.M.1937:107-108)

Los inmigrantes que habitan la casona en *Promisión* poseen una condición socioeconómica que dialoga con lo proyectado por Alberdi, ya que para él, los inmigrantes de Europa del Norte debían provenir de sectores rurales y no de las ciudades. Los habitantes de las capas subterráneas de Londres o París «Encierran más barbarie que la Patagonia y el Chaco» (Alberdi, J.B. 1966:18). Si bien, como muestra la cita, Andillo menciona inmigrantes de diversos países, los personajes que tienen más presencia en la novela son los de origen francés, alemán e inglés. La Argentina fue un refugio para un abanico de nacionalidades más grande del que se esperaba, pero estas novelas buscan conjugar los ideales y las expectativas de los inmigrantes con el de los ciudadanos argentinos. El recuerdo del hambre y la miseria es un hilo conductor entre las charlas cotidianas en la casona. Hay una intención de establecer el sacrificio y trabajo arduo en Argentina como un modo de agradecimiento por librarlos de sus penurias:

Mr.Patrick quiso suspirar y dio un resoplido. –yo asegurar a usted, señor doctor que un día estar yo con muchas ganas de marcharme, yo triste, yo desengañado, yo mucho desesperado; yo decir: ¡mío Dios! ¿no ser mejor volverse a casa suya y comer pedazo de pan en la patria? Pero resistir mal momento, y Dios ayudarme. ¡Hoy ser tanto feliz!
(Ocantos, C.M.1937: 114)

Los huéspedes deciden establecerse en la ciudad y no el interior, pero la novela no lo presenta como un problema ya que los personajes son trabajadores ejemplares que merecen formar parte de la masa burguesa. Ese ascenso social tan temido en las novelas de Cambaceres, aquí es visto como una recompensa al sacrificio. Unos diez años antes de los proyectos inmigratorios en el país, ellos mismos reproducen un discurso que sienta reglas tácitas de conducta: quien no trabaja, recibe el castigo de volver a su ciudad natal. Todos los integrantes de la casona buscan enseñarle a los recién llegados o a los jovencitos cómo deben comportarse. La casona, es un espacio positivo, de progreso, que es totalmente opuesto a los conventillos que presentaban las novelas antiinmigratorias: se canta el himno, se habla de los logros de los demás, de las recompensas materiales, etc. Todos los personajes cooperan en tratar de conducir al joven y rebelde Juanillo por el camino del trabajo:

Pero, si vienes creyendo que aquí vas a estar de canónigo y tus hermanos te van a llenar la tripa sin trabajar, buen chasco te llevas. Hijo, desengáñate: ni tus hermanos tales millones, ni el oro de América se ha hecho para los haraganes: aquí el que no trabaja no

come, y todos comen, porque para todos hay trabajo. ¿entiendes?
(Ocantos, C.M.1937: 34)

Ambas novelas buscan proponer una cosmovisión del inmigrante o «mundo saliente» en términos de Pavel, como factor de intervención clave en la conformación de la sociedad argentina. Como muestra la cita, el dinero o lo material funcionan como una recompensa que termina en segundo plano, relegada ante el beneficio de la libertad y prosperidad de vivir en suelo argentino. Todos los elementos que, en otras novelas, convertían al inmigrante en enemigo, en estas obras se ven como factores de progreso e impulso económico.

3. Alberto Gerchunoff: *Los gauchos judíos*

En 1910, con motivo de la celebración del Centenario de la Revolución de Mayo, surgen textos de diversa índole que circulan entre un público heterogéneo. En ellos, los autores reflexionan acerca de la evolución del país en los últimos cien años, así como también sus expectativas a futuro. Así se genera una mirada retrospectiva que considera al inmigrante como enemigo del Estado. En este contexto, Manuel Gálvez publica *El diario de Gabriel Quiroga* (1910) y a partir de la voz que le otorga a un alter ego, debate sobre la importancia del nacionalismo y el problema de las diversas religiones e ideologías que trajeron los inmigrantes: «Son todos ellos campesinos, miserables glebarios en quienes la herencia de incultura y de barbarie y la rudeza del trabajo han suprimido toda capacidad ética» (Gálvez, M. 2001: 171). En el diario, llega a proponer como algo positivo una guerra con Brasil que, preferentemente, terminara en derrota como una forma de inculcar el espíritu nacional: «la guerra convertiría en argentinos a los extranjeros y el espíritu cosmopolita quedaría destruido bajo la vasta conmoción patriótica» (Gálvez, M.2001:102). En este sentido, se identifica la figura del inmigrante con el sentimiento de desnacionalización y con la inmoralidad, tergiversando, de este modo, el proyecto de conformación nacional por lo que impiden la construcción promisorio del país.

En el mismo año, Alberto Gerchunoff publica *Los gauchos judíos*. Allí dialoga con el debate que reavivó la celebración del Centenario. Gerchunoff presenta a la Argentina como una tierra de oportunidades desde el recuerdo de su infancia, a partir del año 1889 cuando llegó al país por primera vez. Cabe señalar que, aunque nació en Rusia, llegó a la Argentina a la edad de seis años y se nacionalizó al cumplir doce (y cambia su nombre de Abraham por Alberto). Toda su vida transcurrió en Argentina y, particularmente, en *Los Gauchos Judíos*

plasma gran parte de las vivencias que experimentó en una colonia judía de Santa Fe. La autorreferencialidad es constante dentro de los relatos así como en las intervenciones del narrador:

Como ves, *despreocupado lector*, en la colonia judía, donde aprendí a amar el cielo argentino y mi alma se impregnó con el espíritu de la tierra, hay, junto al rabino de estampa arcaica, gauchos arrogantes y fieros, Camachos, Quiterias y Basilios. Esto prueba que la historia referida con más puntualidad que arte, es verídica, como lo es la de las bodas de camacho el rico. (Gerchunoff, A.1968: 53)

En el texto abundan las referencias a la integración y la convivencia de razas en el interior, pero se pueden encontrar ciertas adjetivaciones negativas para referirse a los gauchos, como personas ignorantes o tercas. No obstante es menester destacar que su propio padre fue asesinado en 1891 por un gaucho matrero y es probable que esto haya influido en su idea sobre los gauchos. David Viñas en su artículo «Gauchos judíos y xenofobia» hace un análisis de los relatos de Gerchunoff y concluye que en los textos subyace un deseo de paz e integración racial. El artículo ahonda en el cambio de postura que opera en el autor, unos años después, ante el creciente antisemitismo en el país. Este cambio también es visible en la literatura, por ejemplo: los comentarios antisemitas del Dr. Glow en *La Bolsa* (1898) de Julián Martel o «Una semana de Holgorio» incluido en *Tres Relatos porteños* (1923) de Arturo Cancela en referencia al pogrom antisemita. Los relatos que conforman *Los gauchos judíos* comparten la particularidad, al igual que las novelas mencionadas anteriormente, de recordar tiempos remotos previos a la vida en Argentina:

Cada uno veía la mañana en que abandonó el fosco imperio del zar revivía la llegada a la tierra prometida, a la Jerusalem anunciada en las prédicas de la sinagoga, y en hojas sueltas se proclamaba, en versos rusos, la excelencia del suelo: «A palestina y Argentina / iremos a sembrar, /iremos, amigos y hermanos/ a ser libres y vivir...» (Gerchunoff, A.1968: 20)

A lo largo de los relatos hay una correspondencia directa entre la tierra prometida, Palestina, con Argentina. No sólo es un país de oportunidades sino que también posee tierras para labrar. El trabajo en la tierra, la siembra y la cosecha, son acciones que reivindican la tarea que les encomienda su creencia en la Torá: "Recordar las palabras del buen libro: «Solo los que viven de su ganado y

de su siembra tienen el alma pura y merecen la eternidad en el Paraíso» (Gerchunoff, A.1968: 9).

Y por toda contestación, el comisario recitó las estrofas del Himno. No lo comprendían los israelitas; pero al llegar a la palabra libertad, el recuerdo de su antigua esclavitud de la amargura y las persecuciones seculares sufridas por la raza, revolvió sus corazones y con el corazón y con la boca, todos exclamaron, como en la sinagoga: -Amén (Gerchunoff, A.1968: 100)

La gratitud hacia el país termina por fundir el sentimiento de patriotismo con la religión. Si bien las limitaciones del idioma no permiten entender todo lo que se dice en español, la palabra «libertad» les permite tratar al himno como un rezo. La inmigración judía en estos relatos está presentada como factor de riqueza y fuerza de trabajo, pero también de espiritualidad y moral. Así, más adelante, los antisemitas, a partir de un estigma religioso, catalogarán a los judíos como culpables de la ruina económica del país.

A modo de conclusión, plantear al «otro» como un enemigo nos remite, por un lado, a una redefinición del sujeto que esgrime esa postura y se siente amenazado, y por otro, a nuestra historia argentina donde los inmigrantes ocupan esa colocación social y literaria. Las novelas que ocupan este trabajo se ubican ideológicamente en oposición a las novelas de la generación del 80. Interpelan al lector al instalar la duda sobre el rol asignado al inmigrante. Su contenido busca resignificar la construcción social y cultural de la figura del inmigrante desde lo literario. Además, instalan modos de leer la ficción en necesaria relación con el contexto de producción. En este sentido resulta operativo volver sobre lo propuesto por Foucault: «Hay que pensar los problemas políticos de los intelectuales no en términos de ciencia/ideología sino en términos de verdad/poder» (Foucault, M. 1992:188). Estas novelas revalorizan y ponen a funcionar estos personajes como ciudadanos positivos para el futuro argentino, sin distinciones de raza, religión o condición social. Esto funciona como una contra-estrategia que permite construir una verdad alternativa al presente de enunciación. Reivindican las políticas liberales implementadas a favor del inmigrante a partir de un mundo de ficción que busca contraponerse a las novelas que acompañaron las medidas políticas a comienzos del siglo XX sobre la expulsión de los extranjeros y nos permiten, desde lo literario, revisar y dialogar con la historia y la política de la época.

Bibliografía

- Alberdi, J. B., *Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina*, Buenos Aires, Eudeba, 1966.
- Argerich, A., *¿Inocentes o culpables?*, Madrid, Hyspamerica, 1984.
- Cambaceres, E., *En la sangre*, Buenos Aires, Colihue, 1995.
- Cancela, A., *Tres relatos porteños*, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2010.
- Foucault, M., *Genealogía del racismo*, Buenos Aires, Ed. Altamira, 1998.
- Foucault, M., *Microfísica del poder*, Las ediciones de la piqueta, Madrid, 1992.
- Gálvez, M., *El diario de Gabriel Quiroga. Opiniones sobre la vida argentina*, Buenos Aires, Taurus, 2001.
- Gerchunoff, A., *Los gauchos judíos*, Buenos Aires, AGEBE, 2009.
- Ocantos, C. M., *Promisión*, Barcelona, Sopena, 1937
- Onega, G., *La inmigración en la literatura argentina 1880-1910*, Buenos Aires, Galerna, 1969.
- Saldías, A., *Bianchetto, la patria del trabajo*, Buenos Aires, Félix Lajouane Editor, 1896.
- Sicardi, F., *Libro Extraño*, Buenos Aires, Imprenta Europea, 2003.
- Devoto, F., *Historia de la inmigración en la Argentina*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2004.
- Di Tella, T. S., «El impacto inmigratorio sobre el sistema político argentino», en *Estudios migratorios latinoamericanos*, Buenos Aires, Año 4, N° 12, Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos, 1989.
- Gandolfo, R., «Inmigrantes y política en Argentina: la revolución de 1890 y la campaña en favor de la naturalización automática de residentes extranjeros», en *Estudios migratorios latinoamericanos*, Buenos Aires, Año 6, N° 17, Centro de Estudios Migratorios latinoamericanos, 1991.
- Gnutzmann, R., *La novela naturalista en Argentina (1880-1900)*, Ámsterdam, Rodopi, 1998
- Nouzeilles, G., *Ficciones somáticas. Naturalismo, nacionalismo y políticas médicas del cuerpo (Argentina, 1880-1910)*, Buenos Aires, Beatriz Viterbo, 2000.
- Podestá M., *Irresponsable*, Buenos Aires, Fondo Nacional de las Artes, 1999
- Sicardi, F., *Libro Extraño*, Buenos Aires, Imprenta Europea, 2003
- Viñas, D., «Gauchos judíos y xenofobia», en Separata de la revista de la Universidad de México, México, c. 18, nº 3, 1963, http://www.revistadelauniversidad.unam.mx/ojs_rum/files/journals/1/articles/8249/public/8249-13647-1-PB.pdf (Fecha de consulta: 10/10/17)